

EL MOVIMIENTO INDALIANO Y JESÚS DE PERCEVAL (1945-1963)

PARTE I



M. Ángeles Bernárdez ALMERÍA

Cuando decidí introducirme en los foros literarios de mi ciudad, la Tertulia Indaliana me abrió sus puertas. De todas las que tenían lugar en Almería, la Indaliana conducida por el profesor y sacerdote D. Bartolomé Marín, hombre de infinita sabiduría y celestial ternura, era el privilegiado marco donde acudía lo más selecto de la intelectualidad almeriense. Desde el principio me cautivó el ambiente de respeto, sencillez y camaradería; el alto nivel cultural y artístico de las personas que allí se reunían cada semana. Poetas, músicos, profesores, médicos, abogados, pintores, historiadores..., todos ellos portadores de un docto bagaje, me mostraban un entorno de libre entendimiento, de ilustración en cuanto a materias relacionadas con las artes y la ciencia, incluida la actualidad más inmediata de hechos acaecidos en cualquier parte del mundo que suscitara un sano y participativo interés de debate; además de adquirir nuevos conocimientos de muy diversas y, hasta entonces para mí, olvidadas materias que me retornaban a las aulas como una primeriza alumna. Cuando la Tertulia Indaliana finalizó por tiempo indefinido sus sesiones, debido a la falta del tiempo nece-

sario que la misma requería de su inigualable conductor y moderador el padre Bartolomé Marín, sentí la imperiosa necesidad de saber de sus orígenes. Fui dejando reposar en el tintero, la información recopilada, guardada entre acartonadas carpetas, hasta el día de hoy en que he decidido exponerla en estas líneas.

La historia del Movimiento Indaliano surgió en los años de la posguerra española. Fundado por Jesús de Perceval, en unos momentos en que la sociedad y la cultura no prestaban la merecida atención a los importantes sucesos de España, configuró un nuevo panorama alentador para la relegada sociedad almeriense en el infinito campo de las artes plásticas. Constituyó un revulsivo para la historia, la vida y la cultura contemporánea de una ciudad inmersa, entre los años cuarenta y cincuenta, en la decadencia impuesta por el fin de la contienda civil. La historia de este movimiento, enmarcada entre los años 1945 y 1963, fechas que indican, respectivamente, su inicio con la tertulia celebrada en la sede del Café Granja Balear y la celebración del segundo y último Congreso Indaliano, debe su nacimiento al germen artístico-literario. Partiendo de una cultura propia y ancestral que reivindicó la prehistoria almeriense, los indalianos, en torno a la central figura de Jesús de Perceval, impulsor de este movimiento y polifacético artista dedicado a la pintura, la escultura y la fotografía, demandaban una generación basada estéticamente en los

valores tradicionales del sur en contraposición a las actitudes vanguardistas del norte. Estas ideas producen en los indalianos, en el terreno de la pintura, un realismo que plasma el singular paisaje almeriense y a las gentes que viven en él, dando lugar a unas imágenes emblemáticas representativas de la ciudad y la provincia coherentes con su propia naturaleza. La tertulia de la Granja Balear vio nacer esta aventura fruto de la aportación artística y teórica de sus creadores conocidos como el "grupo de los siete": Francisco Alcaraz, Miguel Cantón Checa, Luís Cañadas, Francisco Capuleto, Antonio López Díaz, Jesús de Perceval y Miguel Rueda. La propuesta de los indalianos va más allá de los límites de la provincia almeriense. Transcurridos dos años de su nacimiento (1947), realizan una colectiva exposición en el Museo de Arte Moderno de Madrid. Desde esos momentos cuentan con el importante y fundamental apoyo de Eugenio D'ors, Jefe Nacional de Bellas Artes y fundador de la Academia Breve de Crítica de Arte y el Salón de los Once, quien se convirtió en valedor del grupo elogiando la obra de unos pintores para quienes lo provincial no era sinónimo de inculto. En esta exposición consiguieron un notable éxito de crítica y público. En las tertulias que se celebraron paralelamente a esta exposición presentarían y divulgarían la imagen del popular Indalo. Es esta una figura, recreación hecha por Perceval, de las representaciones antropomórficas del arte esquemático encon-



tradas en la cueva de los Letreros en Vélez Blanco (Almería). El Indalo representaba, a la vez que se convirtió en el símbolo del grupo, la figura de barro de un ídolo ibérico. En su idealismo, los indalianos veían en su enseña a un hombre sosteniendo un arco iris. De origen ancestral, dicha figura se trata de una pintura rupestre que data del Neolítico tardío o Edad del Cobre. Representa a un hombre con los brazos extendidos y un arco sobre sus manos. Durante siglos, antes de su catalogación por parte los estudiosos, fue considerado porta-

dor de buena suerte, un tótem en el norte y levante de la provincia, especialmente en Mojácar, donde se podía contemplar pintado con cal sobre las paredes de las casas, y era apreciado como amuleto protector de las tormentas y el mal de ojo... Se le solía nombrar "muñequillo mojaquero" hasta que se convirtió en la insignia de este movimiento intelectual que reivindicaba la postura vital, la cosmovisión del natural entorno de la tierra, y la esencialidad de las culturas anteriores a la Antigüedad...

Granada Club Selección

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

NOMBRE Y APELLIDOS _____ DNI _____

DOMICILIO _____ TELF: _____

LOCALIDAD _____ C.P. _____ PROVINCIA _____

POR EL PERÍODO DE UN AÑO A PARTIR DL NÚMERO _____ FECHA _____ SUSCRIPCIÓN 54,6 euros/año

Domiciliación Bancaria

Entidad	Oficina	D.C.	Nº Cuenta
□ □ □ □	□ □ □ □	□ □	□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

Autorizo al banco que reseño a pagar los recibos que le sean presentados por **Granada Costa**

Firma del titular:

RECORTE Y ENVÍE ESTE BOLETÍN A GRANADA COSTA
Avda. Andalucía, nº18 - C.P. 18611 Molvizar (GRANADA)
SI LO PREFIERE ENVÍE SU BOLETIN AL FAX: 958 626 473

M^ª Ángeles Bernárdez
Almería



“AMOR DE MIS AMORES...”

Amor de mis amores, reina mía,
Mi princesa de tierno corazón,
Inundó mi sentir el dulce son
Que al nacer me otorgó tu lozanía.
Unida a ti, princesa, renacía.
Entoné a Dios, sin voz, una oración,
Rutilante de amor, loando el don
Inmenso que la vida te ofrecía.
De tu aliento me has dado, la frescura;
Amor, del manantial de tus latidos...;
Silenciosa armonía, paz, ventura,
Ala oceánica mar de mis sentidos.
Rumorosa es la luz de la ternura
Alboreando amores desprendidos.

Ana María Sastre Bestard
Palma de Mallorca



“LA BELLEZA SIN FRONTERAS”

¡Esta noche no me acuesto sin escribir un poema!
Esto me salió del alma cuando me encontraba en la Plaza Mayor de mi ciudad, Palma.
Deleitándome con las danzas del mundo, que tenemos la gran suerte de disfrutar estos días.
Que belleza. . . Música, danzas, color y juventud de todos los continentes.
Sí que es verdad, la música une a las personas, sin importar raza ni credo, ni religión.
..
Yo, como lo diría. . . estaba eufórica, mis pies sin poderlo evitar, marcaban el compás, según la melodía y me fijé que no era la única.
Que explosión de colorido, los trajes según sus diferentes países y regiones
Los vi en diferentes plazas y paseos, y allí en el borne, vi colmada mi ilusión, miré todo mi alrededor, éramos muchísimas personas de todas las razas. . .
todos aplaudiendo a rabiar, a blancos, negros y de todo color.
El Borne lleno de gente de todas las edades. . . me recordaba mi juventud.
Allí en un banco, cuatro indigentes que se repartían su tesoro "el vino" como buenos hermanos.
Ya me voy de retirada, eso sí, con todo mi corazón doy mis mas efusivas gracias a todos los que hacen posible que mi ciudad, nuestra ciudad, cada año se convierta en el paraíso de la música y danzas del mundo.

José Luis Rubio Zarzuela
Conil (Cádiz)



“SÉPTIMA ROSA”

Baña,
ola,
su diminuto cuerpo de sirena.
Dile,
ola,
que un fuego inmenso me devora.
Dile,
ola,
que traiga en las manos agua fresca.

Arrúllala con tu voz húmeda y monótona.
Susúrrale algunos de mis perdidos poemas.
Cuéntale mi vida hora a hora.
Recítale tu canción de inmensidad plena.

Acaríciala pero no me la robes.
Devuélvela en un instante.
Déjala volar sobre la rompiente.
Escúchala en profundo silencio.

Gotas nítidas,
húmedas,
sin estridencias,
gotas arrancadas de tu seno,
gotas sedientas,
resbalan radiantes cuerpo abajo,
gota a gota,
renunciando a su existencia.

Duémela sin vanas palabras,
duémela susurrándole mi nombre.
Duémela en profundo silencio,
duémela hasta una nueva pleamar.

María Gavá Riera
Palma de Mallorca

“LA ROSA”

La rosa, símbolo del amor
la flor emblema de imperios reales
canto floral constante clamor
aroma sagrado de catedrales.

Rosas, bello mundo de colores
poemas y vuelos de mariposa
los corazones rinden honores
a su majestad la bella rosa,

Rosas... de la corte versallesca
blanca pura, amarilla amistad,
rosa el amor, roja principesca,
bálsamo... luz de grandiosidad.

La rosa, floración milagrosa
honesto ofrenda a la humanidad
rosa laureada, poesía y prosa
fiel tributo a la virginidad.

Fernanda Llabrés
Palma de Mallorca



“ALMAS ENAMORADAS”

Hoy he visto a una pareja
que mantenían callada la boca,
a la que nada parecía que unía
cuando ayer el amor enloquecía.

Dos personas con un mismo paso
seguían por el camino,
con ojos llenos de tristeza
y la garganta llena de amargura.

Se quieren esas dos almas
rezuman de amor encendidas.
Mientras caminen juntas,
no las separaran las brumas.

Hoy he visto a una pareja
que ayer el amor enloquecía,
les enturbia una sombra,
pero al despertar mañana,
las luces les devolverán su alegría.

Laura García
Granada



“ÁNGELES POR PENSAMIENTOS”

Se cruzaron los ángeles...
Se cruzaron en un batir de alas blancas.

Me miraron, me miraron con su azul de estrellas.
Con sus ojos perla, con la ausencia.

Ángeles que se debaten entre volar o mantener la calma.
Ángeles que me miraron, ojos de azules, estrella.

Se cruzaron, se cruzaron en un relámpago de instantes.
En un soplo de nubes, de coral, de mí misma.
Y volaron alto, batiendo las alas al destino.

Y me miraron,
volaron,
se cruzaron.

Eran ángeles del corazón,
eran ciertos,
existieron. Existen.
Eran ellos...

Irene Heredia
Palma de Mallorca



“JULIO CÉSAR”

Julio César o Julio César
¿Porqué tienes las cejas tan gruesas?
Ya sé que en tus tiempos no había maquinillas,
pero el pelo de las cejas
te llega hasta las mejillas.